

Ciclo de debate y análisis

“El papel de España en el mundo”

Sesión 1.

España y América Latina: dicen que la distancia es el olvido

La política exterior española hacia América Latina parte, al menos en teoría, de constatar la existencia de una comunidad de intereses (historia, lengua y cultura) que en lugar de considerarlas como el punto de partida de un vínculo eficaz, se ha transformado en muchas ocasiones en un objetivo en sí mismo. Muchos hablan de América Latina como “territorio perdido” desde la crisis de 2008. Si bien los avances en economía se han producido gracias a la internacionalización de las empresas españolas, se hace necesaria una mayor profundización en las relaciones políticas y definir a qué tipo de trato aspira, especialmente con Cuba y Venezuela (así como otros países del ALBA). Dados los retos a los que se enfrenta la región, el protagonismo que están cobrando cada vez más la educación, cooperación para el desarrollo e innovación parece bastante razonable.

La crisis financiera de 2008 afectó a la economía española, que entre otras cosas, descuidó sus relaciones con América Latina y se centró en sus socios europeos. Por ello, se habla de “territorio perdido”. Desde entonces, ha habido cierto progreso en el campo económico gracias a la mayor internacionalización de las empresas españolas que promueven la expansión de exportaciones hacia la región y la creación de empresas diferentes de las tradicionales multinacionales. Se han estrechado los lazos económicos con México y con los países de la Alianza del Pacífico (Chile, Colombia y Perú), donde España fue el primer país en entrar como observador en 2012. De hecho, siempre ha apoyado iniciativas gubernamentales o multilaterales de integración política y económica propiamente latinoamericanas de las que pueden beneficiarse las empresas españolas siendo observador en algunas de ellas como en la OEA, ALADI, SICA y CAN; o aportando fondos como el 39% del total de la OEA y la creación del Fondo España- OEA.

Ahora Latinoamérica presenta un reto, no solo por la situación económica sino también por el nuevo panorama de cambios políticos que se unen a los desafíos de la región como la inseguridad, el desarrollo sostenible y la lucha contra el narcotráfico.

Hay dos países en concreto que se presentan cruciales para la política exterior española en Latinoamérica: Cuba y Venezuela. Las evidencias no son muy optimistas respecto a nuestro papel. Desde la *Posición Común* impulsada por España desde la UE en 1996 y las sanciones a la isla en 2003 las relaciones bilaterales estaban en un momento muy bajo. A partir de entonces, se empieza a descongelar el diálogo político por los lazos económicos, culturales e históricos. Otros países latinoamericanos siguieron este camino y ahora ha llegado un punto de inflexión con las conversaciones entre EE UU y el gobierno cubano. España apuesta por una transición pacífica y desde las instituciones es un momento clave para Cuba y nadie tiene una presencia como la española, que debería utilizarla para promover encuentros y facilitar un cambio. Pero, sin embargo, están siendo otros países europeos como Francia los que han entendido más claramente las transformaciones en la isla. También es en Cuba donde está teniendo lugar los diálogos de paz entre el gobierno colombiano y las FARC, unas conversaciones que España debería haber apoyado con más vigor. Venezuela se presenta como una de las aristas, junto con la crisis económica, de la

política española en Latinoamérica. Curiosamente, en los seis primeros meses de 2015 la venta de armas aumentó un 21% a pesar de los vetos sobre la venta de determinados tipos de armas al gobierno de Nicolás Maduro. A esto hay que sumarle la incertidumbre política, tras la victoria de la oposición en las pasadas elecciones y desde luego España tendrá que plantearse qué tipo de papel quiere desempeñar.

La relación especial que une a España con América Latina se fundamenta principalmente en lazos culturales pero, en algunos casos, no pasan de mera retórica sin concreción práctica real.

Respecto de la cooperación para el desarrollo, en general, el papel de España, pese a los enormes recortes presupuestarios, es activo en este campo donde se ha pasado de un enfoque tradicional de la cooperación a otro horizontal, más en línea con la actual posición global de España y de los países de la región. E incluso se están potenciando, cada vez más, las iniciativas de cooperación triangular (ya suman 51 en dicha región desde 2008). De hecho, España continúa renovando su política de cooperación en Latinoamérica y por eso realiza proyectos de cooperación delegada de la UE. En el último Plan Director 2013 – 2016, la cooperación española tiene presencia en 20 países de América Latina y el Caribe, 12 prioritarios o de asociación a través de la renovación de los *Marcos de Asociación País* y 8 no prioritarios. Además, España contribuyó en 2015 con el 8,35% de los fondos gestionados por la *Oficina de Acción Humanitaria* (OAH), según datos de la AECID, destinando más de dos millones de euros a Colombia y un millón a Latinoamérica en general. Asimismo, colabora con el *Banco Interamericano de Desarrollo* con 1,9% del capital ordinario y con un 2,24% para operaciones especiales, según datos del Ministerio.

Habrà que estar atentos a los nuevos movimientos de la política exterior española en Latinoamérica ante los nuevos desafíos propios de la región, tanto políticos como económicos, y ver cómo asume su responsabilidad para con la región y cómo gestiona la inevitable exportación de la crisis de los mercados emergentes (provocada por la caída de los precios de las materias primas, el debilitamiento del comercio exterior con China que ha ralentizado su crecimiento y el aumento de los tipos por la Reserva Federal que agrava la zona) y que afecta a Venezuela, Brasil y Argentina especialmente, donde muchas empresas españolas tienen intereses económicos.